

Un Cristo negro, mujer y de sangre indígena bailará en el Carnaval de Río

El Ciudadano · 23 de febrero de 2020

La actual escuela campeona Mangueira, brindará este domingo uno de los desfiles más controversiales, cantando a un Jesús popular, con “rostro negro, sangre de indígena y cuerpo de mujer” que desató la indignación de grupos ultraconservadores cristianos, seguidores de Jair Bolsonaro.



A partir de este domingo, las escuelas de samba de Río de Janeiro se presentarán durante dos noches con su brillo y música habitual y con una dosis extra de crítica social en sus desfiles.

En total 13 escuelas competirán durante dos noches llenas de color, lentejuelas, baile y samba, para encantar a los jurados y al público en la avenida Marqués de Sapucaí, el famoso “Sambódromo”.

La situación política y social siempre ha sido una constante de inspiración en la fiesta de Momo pero el tono de protesta suele acentuarse en momentos críticos como el que vive Brasil con en el actual gobierno del ultraderechista Jair Bolsonaro.



Foto: Mangueira

Jesús negro con sangre indígena y cuerpo de mujer

La actual escuela campeona Mangueira, brindará este domingo uno de los desfiles más controversiales, cantando a un Jesús popular, con “rostro negro, sangre de indígena y cuerpo de mujer” que desató la indignación de grupos ultraconservadores cristianos, seguidores de Bolsonaro.

Un año después de alzar la voz contra la dictadura (1964-1985) y reivindicar la figura de la concejal negra Marielle Franco, que fue asesinada en 2018, Mangueira tituló a su desfile de este año «La verdad nos hará libres», una frase bíblica utilizada a menudo por Bolsonaro, que llegó al poder, en gran parte, con el apoyo de las iglesias neopentecostales.

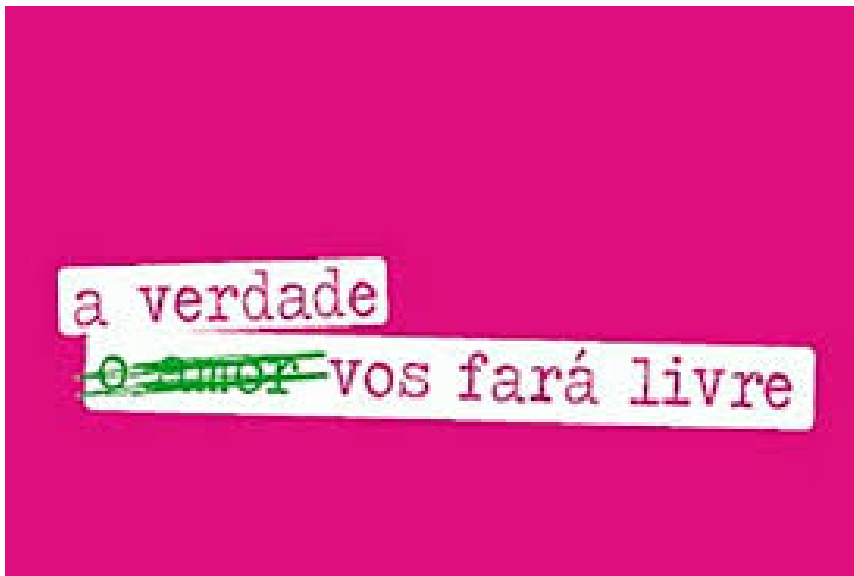
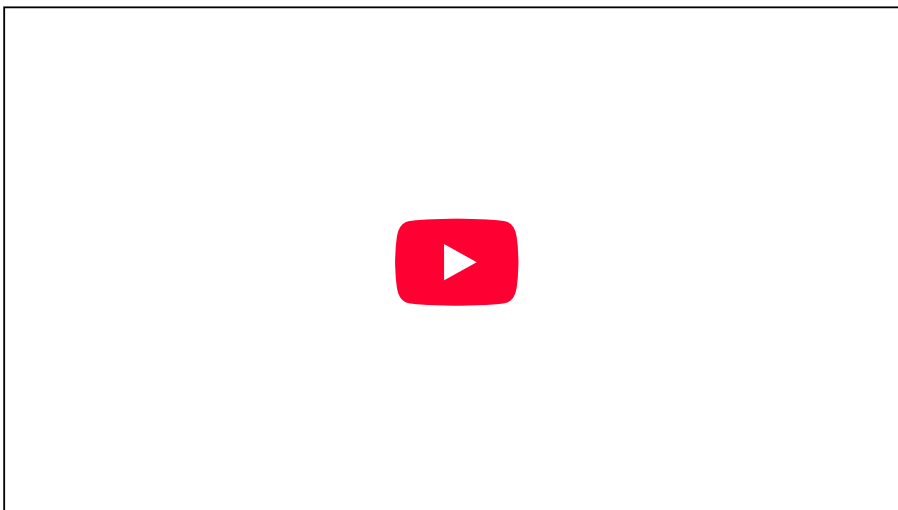


Imagen: Mangueira

La escuela presenta este año a Jesús de vuelta al mundo, en una favela de Rio, encarnado en una mujer negra con raíces indígenas, y pidiendo por tolerancia.

“En una época en que se preconiza tanto un Jesús bélico, intolerante y controlador, Mangueira trae el Jesús del Evangelio: amoroso, amigo, compañero de los oprimidos”, afirmó recientemente el teólogo y pastor bautista Henrique Vieira, que milita en la izquierda y asesoró a Mangueira en el estudio de la Biblia para crear su desfile.



«Grito contra el fascismo»

En la sede de Mangueira, ubicada a los pies de una favela los presentes defienden la inspiración artística de la escuela de samba.

«Es un grito de libertad contra el fascismo que ha tomado nuestro país», afirmó Marcus Portugal Feital, un profesor de 61 años.

«Este es el verdadero Cristo, el que protege a los desamparados, a los abandonados, a los negros que viven en los guetos. Es todo lo que el equipo de Bolsonaro no hace», afirmó citado por AFP.

«Si Jesucristo volviera hoy al mundo, si naciera pobre, en una favela, sería masacrado», agregó por su parte, Consuelo Cavalcante, de 58 años.

Imagen: celag

Rechazo ultraconservador

Las voces en contra de la inspiración de Mangueira para este año no se hicieron esperar:

“¡Este no es el Jesús de la Biblia!”, exclamó Eleonor Teresa Sousa, una devota evangélica de 75 años que condenó el espectáculo preparado por actual campeona de los desfiles de carnaval más famoso del mundo, reseñó la revista Newsweek.

Sousa, una fiel de la Iglesia Universal del Reino de Dios, que reivindica ocho millones de miembros en Brasil, afirmó sentirse “totalmente ofendida” por la “blasfemia” de

Mangueira.

El caso del Jesús de Mangueira no es el primero que choca con valores conservadores o llega a la arena política, afirmó el historiador y escritor Luiz Antonio Simas.

«Pero hay momentos cuando esto es más explícito (...) y estamos en uno de esos momentos (...) El surgimiento de un gobierno reaccionario, ultraconservador y aliado con fundamentalistas cristianos ha provocado naturalmente una reacción de la comunidad del carnaval, que termina chocando con el gobierno», explicó.

Sigue leyendo:

INDH: Aumentan lesiones oculares por acción de Carabineros

Bolivianos denuncian desamparo ante fuertes lluvias e inundaciones

Fuente: El Ciudadano